

Ruta de los Cañones del Río Martín (Obón-Alcaine)

Aguas abajo de Obón, el río Martín propicia un recorrido equivalente al que el excursionista puede caminar en su remontada hasta Peñarroyas. La ruta hasta Alcaine nos conduce a través de una sucesión de desfiladeros y cortados rocosos horadados por el río y sus barrancos tributarios, un fantástico paisaje lleno de alicientes naturales y culturales –pinturas rupestres–, y que también sirve de refugio a numerosas aves rupícolas –la colonia de buitres leonados es de las más destacadas de Aragón– o es territorio de rebaños de cabras monteses.



Canal del Riego

Se sale de la localidad de Obón (670 m). Desde la carretera que rodea su casco urbano, bajo el poderoso muro sobre el que se asienta el pueblo, surge un camino que desciende al lavadero de la localidad y luego cruza el Martín por un puente. La pista atraviesa la vega y se dirige hacia el albergue municipal. Justo antes de llegar a su entrada, la pista de tierra gira a la derecha, hacia Estercuel. En esta bifurcación, indicado con flechas, nace el sendero de Alcaine que gana altura, entre yermos y viejos bancales, hasta un mirador sobre Obón y una mesa de interpretación.

Prosigue ascendiendo por los cerros de la margen derecha del río hasta las inmediaciones del barranco del Regallo, al cual baja en apretadas lazadas por un antiguo camino (655 m; 2,2 km; 45 min). Este recóndito y encajado barranco tributario atesora bonitas pozas y saltos de agua donde se puede practicar el barranquismo. Una vez se ha cruzado el cauce del Regallo, hay que superar unos peldaños metálicos, acondicionados con sirga pasamanos, sobre la margen derecha del Martín. Más adelante se transita por la terraza fluvial contigua al río, siguiendo una línea arbolada de latoneros y nogueras, y luego una antigua acequia.

Pronto se llega a un magnífico encañonamiento del río, en el lugar conocido como La Coquinera, con dos abrigos con pinturas rupestres. Inmediatamente se cruza a la margen izquierda del Martín mediante una pasarela metálica (4 km; 1 h 30 min), junto a la desembocadura del barranco Gabache. Desde aquí se gana altura sobre un estrechamiento del río, dominando una extraordinaria panorámica sobre los desfiladeros y el cerro de Benicozar (852 m). Un largo flanqueo a media ladera conduce hasta un nuevo paso técnico que progresa entre unas llamativas agujas rocosas (grapas y pasamanos) y desciende por fuerte pendiente hasta el río.



Estrechos del Río Martín en la Cañada del Marco

Una vez más vuelve a ganar cierta altura sobre el Martín, visionando ahora los valiosos bosques de pino carrasco del cerro de Las Guardias. Al llegar a la altura de la Cañada de Marco –en la otra orilla se vislumbra un abrigo de pinturas rupestres protegidas por una valla– existe un desvío a la derecha (620 m; 7,1 km; 2 h 45 min) que desciende hasta un lugar donde el río ve incrementado su caudal por la aportación de un manantial, los denominados caños de Gaspar, verdadero renacimiento del Martín –también existe la posibilidad de vadear aquí el río para aproximarse a las pinturas, pero es más aconsejable tomar el camino que nace en la piscina de Alcaine–.

Pronto se alcanza la base de la espectacular cresta donde se ubica Alcaine, dispuesto en fuerte graderío entre los precipicios de los ríos Radón y Martín. Junto al antiguo molino de aceite y la piscina se puede optar por tomar los desvíos que se acercan a la cola del embalse de Cueva Foradada o al abrigo de la Cañada de Marco (señalizados). Una pista de hormigón y luego la cuesta empedrada de San Ramón nos separan del caserío de Alcaine. Tras su más que interesante callejeo se llega finalmente al panel de senderos situado en el aparcamiento que hay a la entrada de la población (657 m, 8,4 km; 3 h 10 min).



Pasarelas metálicas en el Río Martín